



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12597

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

LUNES 2 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Chausseelin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Día aprovechado

Pocas sesiones se registran en la historia del municipio tan mercedoras de aplausos como la de anteayer. En ella veíase el deseo de hacer algo beneficioso para la población. Les había de dar á los concejales por dejar extinguirse en la mayor indiferencia el corto plazo que les queda de serlo y les dio por todo lo contrario, dedicándose a proyectar reformas, y gestionarias con toda actividad, para dejar a los que le sucedan un ejemplo de amor al país y algo en que entretenerse.

Los que presenciaron ayer la sesión y escucharon las mociones del alcalde, tan oportunas como bien acogidas por los concejales y el público, pudieron apreciar el interés que pone la representación del pueblo y en que esté á la mayor suma de bienes.

La malicia podrá juzgar esto que decimos como cebo electoral; por que estamos en período de elecciones. Pero á los que tal digan habremos de decirles que no se habló hasta ahora de depósitos francos, porque hasta ahora no se había hablado oficialmente de los mismos; ni se había dicho una palabra de los buques escuelas hasta que el ministro de Marina ha denegado de real orden á la Constructora Naval Gaditana la concesión de dichas construcciones.

Y ahora es cuando el Sr. Moncada empieza sus gestiones, sin que influyan en él miras pequeñas. Todo lo contrario; emprende una labor que no ha de verla terminada, como miembro del municipi-

pio, porque es uno de los que se irán el próximo 31 de Diciembre.

El proyecto de ley de depósitos francos ha hecho nacer en el pensamiento del alcalde la idea de que nuestro puerto es admirable para establecer uno; y para instalarlo, si fuera concedido, es el pedir que se traslade la población penal del presidio al castillo de Moros y que se entregue á la corporación municipal el primer edificio mediante las condiciones que han de establecerse.

Los que hayan leído el proyecto de depósitos francos, si se han detenido un momento a pensar en la importancia que tiene esa mejora, se darán razón del alcance que tiene la moción del alcalde en el indicado sentido y de la gratitud a que—consigalo ó no,—se ha hecho acreedor por parte del pueblo, cuyo bien persigue.

Por lo que respecta a los buques mixtos de vela y vapor, el Sr. Alcalde, al ver que la industria particular los solicita, pide que se construyan en el arsenal de Cartagena, porque en la clasificación de arsenales hecha por el Sr. Cobian, figura el de este departamento como destinado a construir buques del mismo tonelaje que los barcos escuelas.

Del mismo modo que la sesión del municipio debía señalarse con piedra blanca. Por su importancia puede figurar dignamente en el grupo de las celebradas para aprobar proyectos ó inaugurar mejoras.

No será la última de esa clase que celebrará el actual Ayuntamiento y celebraremos que de ellas se contagie el futuro, probándonos que la ley Mellado, subsistente para los municipios de más de cien

mil almas, en nada perjudica a esta población.

TIJERETAZOS

En el mitin que los ferroviarios han celebrado en Madrid, para protestar de los sucesos de Bilbao, ha dicho uno de los oradores:

«La cabeza debe mandar al corazón.

Para eso la tomamos.

Pero á lo mejor se deja avasallar y se pierde todo, hasta la razón de la protesta y la justicia del pedir.

Si los trabajadores se pagaran mejor de frases como la que dejamos anotada, que de la de que «los ministros tienen la cabeza llena de serpiente», como ha dicho otro compañero, harían más camino y más seguro.

La prueba de que es cierto esto que decimos se la dan los obreros alemanes.

Aquellos van poco á poco y no tropiezan.

Los de aquí quieren ir muy deprisa y ora resbalan, ora caen.

No se mancharán tanto las calles con sangre de obreros si hicieran uso de distinta táctica.

Dicen de Tánger:

«En la mezquita de Fez se ha leído una carta imperial.

El sultán dice á los fieles que en vista de que los rebeldes se han negado á volver al camino de Dios, reconociendo á su representante en la tierra, regresa á Fez con la inteligencia de que, comprendiendo aquellos la equidad que se les ha causado, al poder de Ab el-Aziz.»

Si esto no es reconocerse impotente para el restablecimiento del orden, que venga ese Dios invocado por el gran marroquí y lo vea.

«La carta ha producido mal efecto en Fez,» dice la noticia.

¡Solo en Fez!

Noticias como esa causan mal efecto en todas partes.

Lo que dicen los marcos:

«¿Dónde vamos con un sultán así?»

Y puedo que lo dejen solo, quedando en-

tonces personificada la rebeldía en el propio sultán.

Hablando de otra cosa:

¿Se puede saber qué ha sido del Roghi?

¿Era de carne y hueso ó un fantasma?

¡Murio, lo aprisionaron ó anda libre haciendo de las suyas, siendo él acaso el que ha hecho mangas y capirotes del ejército del sultán?

¿Qué hará ahora el emperador?

Confesada su impotencia como la confiesa en la carta ¿qué va á hacer cuando los rebeldes se acerquen á la ciudad en grada?

¿Combatirlo con zalemas ó renunciar á la mano de D.ª Leonor, que no lo quiere?

¿O es que ha pensado en arrimarse á alguien que le guarde la espalda?

¿Pues no se nos ha metido en el magín la idea de que el acto más interesante de la revolución marroquí comienza ahora?

Preceptos higiénicos de Noviembre

Matices poco señalados distinguen las enfermedades de este mes de las que se observan en el anterior. Los reumas, los dolores nerviosos y las perturbaciones intermitentes son los que se presentan con igual frecuencia. A los reumáticos aconsejamos el uso de la lana en contacto con la piel; para que este medio produzca todos sus buenos efectos es preciso que se extienda á toda la superficie del cuerpo y que se use constantemente; además de purgantes, ácidos, serán también muy útiles á los que son atormentados por los dolores reumáticos y gotosos; repórtanos á estos últimos el consejo de ser frugales y de no permanecer en la inacción.

Si se necesitasen comprobantes de esta verdad tan sencilla como festada, nos las suministrarán los repetidos ejemplos de personas que, habiendo experimentado cambios de fortuna, han visto desaparecer á un mismo tiempo todas sus comodidades y su gota, sus privaciones y la mejoría ó

desaparición de los dolores que caracterizan esta enfermedad.

MICROSCÓPICAS

Va cayendo la tarde y va huyendo la luz ante las sombras que avanzan por Oriente.

Tiene el día algo extraño, algo así como un sello de tristeza, que le es propio ó que se lo imprime al estado en que se encuentra nuestro espíritu.

Por la bóveda azul, oscura ahora, suben las estrellas. Sus permanentes centelleos parecen manifestaciones de algo que nos llama. ¿Será posible que esos mundos que ruedan por el infinito sean las moradas de los seres que nos acompañaron un momento en la peregrinación por la tierra?

¿Cuál de esos puntos luminosos será la vivienda de aquellos que endulzaron nuestra vida y nos abandonarán para siempre? ¿Será aquél que despide fulgores azules ó aquel otro de tonos de esmeralda que por su falta de movimiento semeja emblema de quietud?

Parece que nos hablan lenguaje misterioso, lenguaje en palabras que nos hacen sentir deseos vagos de algo que, permaneciendo aun en lo desconocido, establece corrientes de alegría en el alma.

¿Serán caricias de seres invisibles ó son promesas de una vida mejor sin amarguras que nos liberen de los dolores que nos la torturan? ¿Qué será?

La tarde ha caído; las sombras han tomado posesión del espacio; de la alta torre baja á los oídos, cabalgando en las ondas, el lígubre son de la campana que en la noche usó de muerte los que endulzaron nuestra vida, arden miles de facas y en la bóveda azul, oscura ahora, brillan miles de estrellas. ¿Serán almas que se asoman á ver las ofrendas que los vivos hacen á sus muertos?

Raul.

En Santa Lucía

El sábado en la noche, como teníamos anunciado, se verificó en la escuela públi-



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



DOS MISERIS

303

NO. 2 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

La anciana quiso en efecto mediar en la contienda; pero Figel tomó una silla, se sentó de ante de la puerta y declaró que nadie saldría de aquella estancia sin su permiso.

ocasion de hablaros. Ante todo os diré que al recibirme esas danzas habíais recibido á vos; ha sido un *quid pro quo*...

—¿Que podéis seguir aprovechando?—Interrumpió el baron con tono brusco.

—Corriente,—dijo tranquilamente Figel; yo me hago cargo de Rosalia; ahora resta saber lo que vos me dais por este servicio.

El baron le miró indignado.

—¿Aun quieres exigir algo, miserable?

Como hijo nuestro tengo derecho á las tres cuartas partes de vuestros bienes...

—No puedes probar que eres hijo mio?

—¡Ah! eso es abusar de vuestras ventajas, señor baron. Hablais así, porque los papeles que lo acreditan me han sido robados por orden vuestra; pero me debéis una indemnización y me la dais,

—¿Yo?

—Por la sencilla razon de que si no, no saldreis de aquí.

—¿Os atreveriais á detenerme por fuerza?

—Me atreveré á cerrar esa puerta y á aguarlar me la llave en el bolsillo.

—Esto es una emboscada infame,—dijo el baron volviéndose á la señora Nolreu.—Estoy en vuestra casa; dar orden á ese hombre de que me deje salir.

XXXII

La señora Nolreu lanzó también un grito.

—¡Hola! no espabais esto,—esclamó aquel hombre.

—¡No es el baron,—esclamó la vieja cada vez mas aterrada!

—Ya los veis,—esclamó Rosalia asustada y trémula.

—¡Bah! el error no es mas que á medias,—esclamó aquel hombre.

—¿Cómo?

—Que todo queda en la familia.

—¡Ah! es el baron,—esclamó la señora Nolreu reconociendo de repente á Figel.

—El mismo, madre, y feliz por proporcionaros mas

CAM